



*La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá de la muerte.*

(RdV 24)



Hoy, 20 de junio de 2026, a las 17.50 hs.,
en la comunidad de Casa Madre – Albano Laziale,
concluyó su vida terrena nuestra Hermana
ASSUNTA ROSA, Hna. M. DOLORES COSTA,
de 106 años de edad y 74 de vida religiosa.

La bondad del Señor perdura para siempre. Esta antífona, que acompaña al Salmo responsorial de hoy, expresa la bondad del Buen Pastor que Hna. Dolores vivió durante sus setenta y cuatro años de consagración gozosa y fiel.

Assunta Rosa nació en Marciana Alta (LI) el 26 de noviembre de 1919 y fue bautizada ese mismo día en la parroquia de Santa Caterina – Marciana. Ingresó a la Congregación el 9 de marzo de 1947 en Marciana Marina y al noviciado el 14 de agosto de 1950 en San Pietro alle Acque (PG). Emitió la primera profesión el 15 de agosto de 1951 en Genzano (RM), tomando el nombre de Hna. M. Dolores. Después de su primera profesión, fue enviada a Bussi sul Tirino (PE), donde se dedicó a la pastoral familiar. Emitió la profesión perpetua el 10 de agosto de 1956 en Albano Laziale – Casa Madre.

Hna. Dolores es descrita como una Hermana que ama la Congregación, cultiva el espíritu de pobreza y pone al servicio sus habilidades de modista y su inteligencia práctica en cada apostolado, donándose por completo. De carácter fuerte y franco, muy activa en cumplir con responsabilidad y generosidad la misión que le fue confiada.

Después de la profesión perpetua, fue enviada a Bevilacqua (VR) y en 1957 a Borgorose (RI), donde se dedicó principalmente a la pastoral familiar con gran alegría y generosidad. En 1982, regresó a Albano Laziale – Casa Madre, donde desempeñó diversas tareas hasta que su salud se lo permitió.

Las Hermanas dan testimonio de ella: *Hna. Dolores, de contextura frágil pero de carácter fuerte y decidido, se destacó entre todas nosotras por su capacidad para captar los detalles. Nunca la oí intervenir con alguna observación durante las conversaciones de grupo o en los encuentros comunitarias, pero cuando la escuchaba a solas, expresaba su idea con un vivaz sentido crítico, agudo y preciso.*

Era agradable estar cerca de ella, especialmente durante los momentos más coloridos de "Arcoiris", como se llamaba el grupo de Hermanas que se reunía semanalmente para realizar actividades manuales y culturales; sus manos, y especialmente sus dedos, tan afectados por la artritis, estaban ocupadas pintando, dibujando y creando pequeños objetos para regalar a las Hermanas.

En sus últimos años, y especialmente en los últimos meses de su vida, he podido apreciar más profundamente su devoción al Señor, sobre todo en su mirada, en su oración, en su silencio, en la extraordinaria delicadeza con la que acariciaba y besaba las manos de quienes estaban a su lado, en las pequeñas muestras de afecto que no se podrán olvidar fácilmente. Gracias, Dolores; que el don de tu vida, tan plena de años, nos ayude a embellecer también nuestra vida.

Bendecimos al Señor por la vida, la vocación y el testimonio de Hna. Dolores. La recordamos con gratitud por haber tenido el don de escuchar, en muchas ocasiones, la voz del «Primer Maestro» durante sus visitas a Casa Madre. Agradecemos a las Hermanas de Casa Madre y al personal que le brindaron los cuidados necesarios, sosteniéndola con dedicación y amor.

Encomendamos Hna. Dolores a la Misericordia del Padre y le pedimos que interceda por la Familia Paulina en este tiempo de preparación a la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo el don de servir a la Iglesia con gratuidad y alegría, y por la valentía para discernir formas cada vez más idóneas de pastoral.

Hna. Aminta Sarmiento Puentes
Superiora General

Roma, 20 de junio de 2026
San Juan de Matera, abad